REFLEXIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

¿ESTOY REALMENTE COMPROMETIDO CON DIOS?

No basta con limpiar nuestra casa espiritual; debemos procurar que esté llena de la presencia de Dios.

Duración aproximada: 12–15 minutos de lectura.
Lectura bíblica principal: Mateo 12:43-45 (RVR1960)

> *«Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación».*

INTRODUCCIÓN — DIOS NO ES UN COMPROMISO TEMPORERO

¡Dios les bendiga, mis amados hermanos!

Hoy quiero que reflexionemos sobre la seriedad del compromiso que hemos adquirido con Dios desde el momento en que decidimos seguir a Jesucristo.

Muchas veces queremos disfrutar de los beneficios de tener una relación con Dios, pero no estamos dispuestos a asumir las responsabilidades que conlleva esa relación.

Queremos que Dios nos escuche, nos proteja, nos fortalezca, nos restaure y nos ayude en nuestras necesidades. Pero ¿cuánto tiempo estamos dedicando nosotros a fortalecer nuestra relación con Él?

¿Cuántas veces nos hemos comprometido con Dios en medio de una necesidad, de una emoción o simplemente porque no queríamos quedar mal delante de otras personas?

Prometemos orar más, leer la Biblia, congregarnos, servir, participar de un discipulado, abandonar ciertas conductas o dedicarle más tiempo a Dios. Sin embargo, pasan los días y volvemos a vivir de la misma manera.

Tenemos que entender que seguir a Jesús no es una decisión que tomamos para satisfacer a las personas que nos rodean. Es un compromiso que transforma nuestra manera de vivir.

Dios no busca personas que aparenten estar comprometidas con Él, sino corazones verdaderamente dispuestos a vivir para Él.

1. EL PELIGRO DE TENER UNA CASA LIMPIA, PERO VACÍA

En Mateo 12:43-45, Jesús nos presenta una enseñanza muy seria. Nos habla de un espíritu inmundo que sale de una persona y que, después de andar buscando reposo, decide regresar al lugar de donde había salido.

Cuando regresa, encuentra tres cosas:

- La casa estaba barrida.
- La casa estaba adornada.
- La casa estaba desocupada.

El problema no era que la casa estuviera sucia. El problema era que estaba vacía.

Entonces aquel espíritu buscó otros siete espíritus peores que él, y la condición final de aquella persona terminó siendo peor que la primera.

Jesús utilizó esta enseñanza como una advertencia para aquella generación. También nos permite reflexionar sobre el peligro de experimentar cambios externos sin experimentar una verdadera transformación interior y permanecer en Dios.

Hay personas que, después de experimentar la misericordia y la restauración de Dios, abandonan ciertas prácticas, se alejan de malas influencias y comienzan a experimentar cambios en sus vidas.

Pero con el tiempo dejan de orar, dejan de estudiar la Palabra, dejan de congregarse y descuidan su preparación espiritual.

Dejaron de alimentar algunas cosas de su vieja vida, pero tampoco comenzaron a alimentar su nueva vida en Cristo.

No basta con dejar de hacer lo malo. Tenemos que aprender a practicar lo que agrada a Dios.

No basta con abandonar el pecado. Tenemos que cultivar nuestra comunión con Cristo.

No basta con limpiar nuestra casa espiritual. Tenemos que llenarla de aquello que proviene de Dios.

Colosenses 3:16

> *«La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros».*

Efesios 5:18

> *«Antes bien sed llenos del Espíritu».*

Cuando descuidamos nuestra vida espiritual, nos hacemos más vulnerables a las tentaciones, al engaño y a regresar a conductas de las cuales Dios nos había ayudado a salir.

Esto no significa que toda enfermedad, dificultad o sufrimiento sea consecuencia de una falta de compromiso espiritual. Significa que no debemos descuidar nuestra relación con Dios.

No podemos pretender vivir una vida espiritualmente fortalecida mientras mantenemos nuestra vida espiritual desatendida.

---

2. NO TE COMPROMETAS CON DIOS PARA QUEDAR BIEN CON LOS DEMÁS

Eclesiastés 5:4-5

> *«Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas».*

En ocasiones, las personas adquieren compromisos espirituales porque sienten presión de quienes están a su alrededor.

Quizás todos levantaron la mano y tú también la levantaste. Quizás todos dijeron que estaban dispuestos a servir y tú también dijiste que sí. Quizás te comprometiste a prepararte espiritualmente porque no querías que alguien pensara que no amabas a Dios.

Pero realmente no habías tomado la decisión en tu corazón.

Tenemos que aprender a ser sinceros delante de Dios.

No tenemos que demostrarle a nadie cuán espirituales somos. No tenemos que impresionar al pastor, al líder, al hermano de la iglesia ni a nuestros amigos.

Dios conoce las verdaderas intenciones de nuestro corazón.

Gálatas 1:10

> *«Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo».*

Es preferible reconocer delante de Dios que necesitamos ayuda para comprometernos verdaderamente, antes que adquirir compromisos que sabemos que no tenemos intención de cumplir.

Jesús también enseñó en Mateo 5:37:

> *«Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no».*

Nuestra palabra debe tener valor, y mucho más cuando se trata de nuestra relación con Dios.

No hagas compromisos espirituales para proteger tu reputación delante de los hombres mientras descuidas tu relación con Dios.

---

3. ANANÍAS Y SAFIRA: EL PELIGRO DE APARENTAR UN COMPROMISO

Referencia bíblica: Hechos 5:1-11.

Ananías y Safira vendieron una propiedad y decidieron entregar una parte del dinero a los apóstoles, pero hicieron creer que estaban entregando la totalidad.

El problema no fue que se quedaran con parte del dinero. Pedro les explicó que la propiedad era de ellos y que podían disponer del dinero.

El problema fue que quisieron aparentar una entrega que realmente no habían hecho.

Quisieron presentar delante de los demás una imagen de compromiso que no correspondía con la realidad de sus corazones.

Pedro le dijo a Ananías:

Hechos 5:4

> *«No has mentido a los hombres, sino a Dios».*

Las consecuencias fueron terribles. Ambos murieron después de haber mentido.

Este acontecimiento nos enseña la seriedad con la que Dios mira la mentira y la hipocresía espiritual. No significa que todo incumplimiento recibirá el mismo juicio, pero sí nos recuerda que Dios no puede ser engañado.

Podemos engañar a quienes nos rodean. Podemos aparentar que oramos, que estudiamos, que estamos creciendo espiritualmente y que somos personas comprometidas con el Señor.

Pero Dios sabe lo que hacemos cuando nadie nos está viendo.

¿Qué beneficio tiene que las personas piensen que estamos espiritualmente fortalecidos cuando nosotros sabemos que nuestra casa espiritual está vacía?

Dios prefiere un corazón sincero que reconoce su necesidad, antes que una apariencia de santidad que esconde una vida espiritual descuidada.

---

4. PEDRO: CUANDO NOS COMPROMETEMOS CONFIANDO EN NUESTRAS PROPIAS FUERZAS

Referencias bíblicas: Lucas 22:31-34 y Lucas 22:54-62.

Pedro le dijo a Jesús:

> *«Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte».*

Sin embargo, Jesús le anunció que antes de que cantara el gallo, Pedro lo negaría tres veces.

Pedro tenía buenas intenciones, pero todavía no comprendía completamente su propia debilidad.

Cuando llegó el momento de la prueba, aquel hombre que había declarado estar dispuesto a morir por Jesús terminó negando que lo conocía.

En Mateo 26:40-41 también encontramos que, mientras Jesús oraba en Getsemaní, sus discípulos se quedaron dormidos.

Jesús les dijo:

> *«Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil».*

¡Qué enseñanza tan importante para nosotros!

Podemos tener la intención de servirle a Dios. Podemos tener deseos de cambiar y podemos estar emocionados con nuestra decisión de seguir a Jesús.

Pero si no fortalecemos nuestra vida espiritual, nuestras buenas intenciones podrían no ser suficientes cuando llegue el momento de la prueba.

No podemos esperar a que llegue la tentación para comenzar a prepararnos espiritualmente.

No podemos esperar a que llegue la crisis para comenzar a orar.

No podemos esperar a sentirnos confundidos para comenzar a estudiar la Palabra.

La preparación espiritual debe ser parte de nuestra vida diaria, no solamente una reacción a nuestras necesidades.

Y lo hermoso de la historia de Pedro es que Jesús no lo desechó por haber fallado. En Juan 21:15-19 vemos cómo Jesús lo restauró y le encomendó nuevamente una responsabilidad.

Hay esperanza para aquel que reconoce sus faltas, se arrepiente y decide volver a comprometerse sinceramente con Cristo.

5. JESÚS NOS ENSEÑÓ A CONSIDERAR LA SERIEDAD DE NUESTRO COMPROMISO

Lucas 14:28-30

> *«Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar».*

Jesús nunca presentó el discipulado como un compromiso superficial.

Él nos enseñó que debemos comprender lo que significa seguirle.

Seguir a Cristo requiere obediencia, perseverancia, renuncia, humildad y disposición para permitir que Su Palabra transforme nuestra manera de vivir.

No significa que tenemos que ser perfectos para comenzar a seguirle. Significa que debemos estar dispuestos a dejarnos transformar por Él mientras caminamos a Su lado.

A veces queremos un Evangelio que no interfiera con nuestros planes, nuestras costumbres, nuestras amistades ni nuestra manera de vivir.

Queremos que Jesús forme parte de nuestra vida, pero no queremos entregarle el control de nuestra vida.

Lucas 9:23

> *«Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame».*

Observemos que Jesús dijo cada día.

Nuestro compromiso con Dios no es solamente los domingos, cuando estamos congregados, cuando estamos escuchando una predicación o cuando estamos rodeados de otros creyentes.

Nuestro compromiso con Dios continúa cuando estamos solos, cuando estamos cansados, cuando no tenemos deseos de orar y cuando nadie está pendiente de nosotros.

6. ¿QUÉ CONSECUENCIAS PUEDE TRAER LA FALTA DE COMPROMISO ESPIRITUAL?

Gálatas 6:7-8

> *«No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará».*

Cuando descuidamos constantemente nuestra vida espiritual, podemos comenzar a experimentar consecuencias como las siguientes:

- Perdemos sensibilidad a la Palabra de Dios y a Su corrección.
- Nos hacemos más vulnerables a las tentaciones.
- Comenzamos a justificar conductas que anteriormente reconocíamos como incorrectas.
- Podemos regresar a viejos hábitos y patrones de comportamiento.
- Perdemos credibilidad delante de quienes conocen nuestro testimonio.
- Nos hacemos más vulnerables a enseñanzas falsas y engaños espirituales.

- Comenzamos a vivir un cristianismo de apariencia, sin una verdadera comunión con Dios.

Hebreos 2:1

> *«Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos».*

Muchas veces el enfriamiento espiritual no comienza con una gran caída. Comienza con pequeños descuidos que vamos permitiendo diariamente.

Hoy no oro. Mañana no leo la Biblia. Después dejo de congregarme. Comienzo a justificar mis decisiones y poco a poco dejo de darle importancia a aquello que antes era una prioridad.

Y sin darnos cuenta, nuestra casa espiritual comienza a quedarse vacía.

---

7. ¿CÓMO PUEDO FORTALECER MI COMPROMISO Y MI PREPARACIÓN ESPIRITUAL?

Primero: desarrolla una vida de oración.

1 Tesalonicenses 5:17 nos dice: «Orad sin cesar».

No hables con Dios solamente cuando necesites algo. Aprende a disfrutar de Su compañía, a agradecerle, a contarle tus preocupaciones y a buscar Su dirección diariamente.

Segundo: estudia la Palabra de Dios.

Salmos 119:11 dice:

> *«En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti».*

No leas la Biblia solamente para encontrar una frase que te motive. Estúdiala para conocer a Dios, aprender, recibir corrección y transformar tu manera de vivir.

Tercero: practica lo que aprendes.

Santiago 1:22 nos enseña:

> *«Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos».*

De nada sirve escuchar reflexiones todos los días, asistir a discipulados y conocer muchos versículos si no permitimos que aquello que aprendemos transforme nuestro comportamiento.

Cuarto: mantente en comunión con otros creyentes.

Hebreos 10:24-25 nos enseña la importancia de congregarnos, exhortarnos y estimularnos al amor y a las buenas obras.

Necesitamos hermanos que nos ayuden a crecer, que oren por nosotros y que también tengan la confianza de corregirnos con amor cuando sea necesario.

Quinto: aprende a depender del Espíritu Santo.

Gálatas 5:16 dice:

> *«Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne».*

Nuestra fortaleza espiritual no depende exclusivamente de nuestra fuerza de voluntad. Necesitamos la ayuda de Dios para permanecer firmes.

Sexto: cumple responsablemente los compromisos que adquieres.

Colosenses 3:23 dice:

> *«Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres».*

Si te comprometiste a prepararte, prepárate. Si te comprometiste a servir, sirve. Si tienes dificultades para cumplir algún compromiso, sé sincero, busca ayuda y reconoce tus limitaciones.

No se trata de vivir esclavizados a las promesas, sino de aprender a vivir con responsabilidad, integridad y fidelidad.

---

8. NUESTRO COMPROMISO ES UNA RESPUESTA AL AMOR DE DIOS

Romanos 12:1

> *«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional».*

No estamos comprometidos con Dios para comprar nuestra salvación, para ganarnos Su amor ni para merecer Su gracia.

Efesios 2:8-10 nos enseña que somos salvos por gracia mediante la fe, y que hemos sido creados en Cristo Jesús para buenas obras.

Nuestro compromiso nace del agradecimiento por aquello que Jesús ya hizo por nosotros en la cruz.

¿Cómo no vamos a desear dedicarle tiempo a Aquel que entregó Su vida por nosotros?

¿Cómo no vamos a querer conocer más a Aquel que nos mostró tanta misericordia?

¿Cómo no vamos a procurar agradarle a Aquel que nos amó aun cuando estábamos perdidos?

El verdadero compromiso cristiano no nace de la presión de los hombres, sino de un corazón agradecido por el amor de Cristo.

CONCLUSIÓN — NO DEJES TU CASA ESPIRITUAL VACÍA

Hoy quiero invitarte a examinar tu corazón delante de Dios.

¿Estoy verdaderamente comprometido con Jesús?

¿Estoy dedicando tiempo a mi crecimiento y preparación espiritual?

¿He adquirido compromisos simplemente para quedar bien delante de las personas?

¿Estoy cumpliendo lo que le he prometido a Dios?

¿Estoy alimentando mi vida espiritual o solamente adornando mi apariencia espiritual?

¿Estoy procurando que mi casa espiritual permanezca llena de la Palabra y de la presencia de Dios?

Si reconoces que has descuidado tu relación con el Señor, esta reflexión no es para condenarte. Es una oportunidad para restaurar tu comunión con Él.

No permitas que la vergüenza por haber incumplido algún compromiso te mantenga alejado de Dios.

Regresa a la oración. Regresa a la Palabra. Regresa a la comunión con Cristo.

Jesús dijo en Juan 15:5:

> *«Separados de mí nada podéis hacer».*

No dependas solamente de tus buenas intenciones. Depende de Jesús.

No procures solamente parecer un creyente comprometido. Procura vivir como un verdadero discípulo de Cristo.

Que nuestra casa espiritual no solamente esté limpia y adornada, sino habitada, fortalecida y llena de la presencia de Dios.

Recuerda:

El compromiso con Dios no se demuestra solamente con aquello que prometemos cuando estamos emocionados, sino con la fidelidad con la que vivimos cuando la emoción ha desaparecido.

ORACIÓN CORTA DE RESTAURACIÓN

Padre amado, en el nombre de Jesús, reconozco que muchas veces he descuidado mi relación contigo y no he sido fiel a mis compromisos.

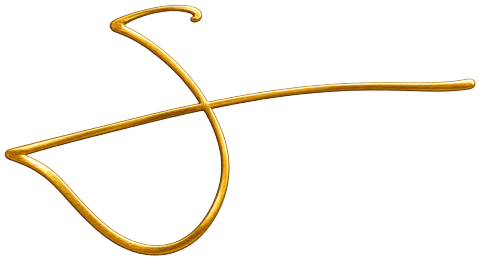
Perdóname por las veces que he procurado agradar a los hombres antes que a Ti. Restaura mi comunión contigo, renueva mi entendimiento y fortalece mi vida espiritual.

Dame hambre de Tu Palabra, deseos de orar y un corazón dispuesto a obedecerte. Que Tu Espíritu Santo me guíe y que mi vida sea un verdadero testimonio de Tu amor.

Ayúdame a permanecer en Cristo, no por apariencia, emoción u obligación, sino por amor, gratitud y convicción.

En el nombre de Jesús.

Amén.



Gilbert Morales
Ministerio Gilbert Morales Inc. — EpiCentro Live